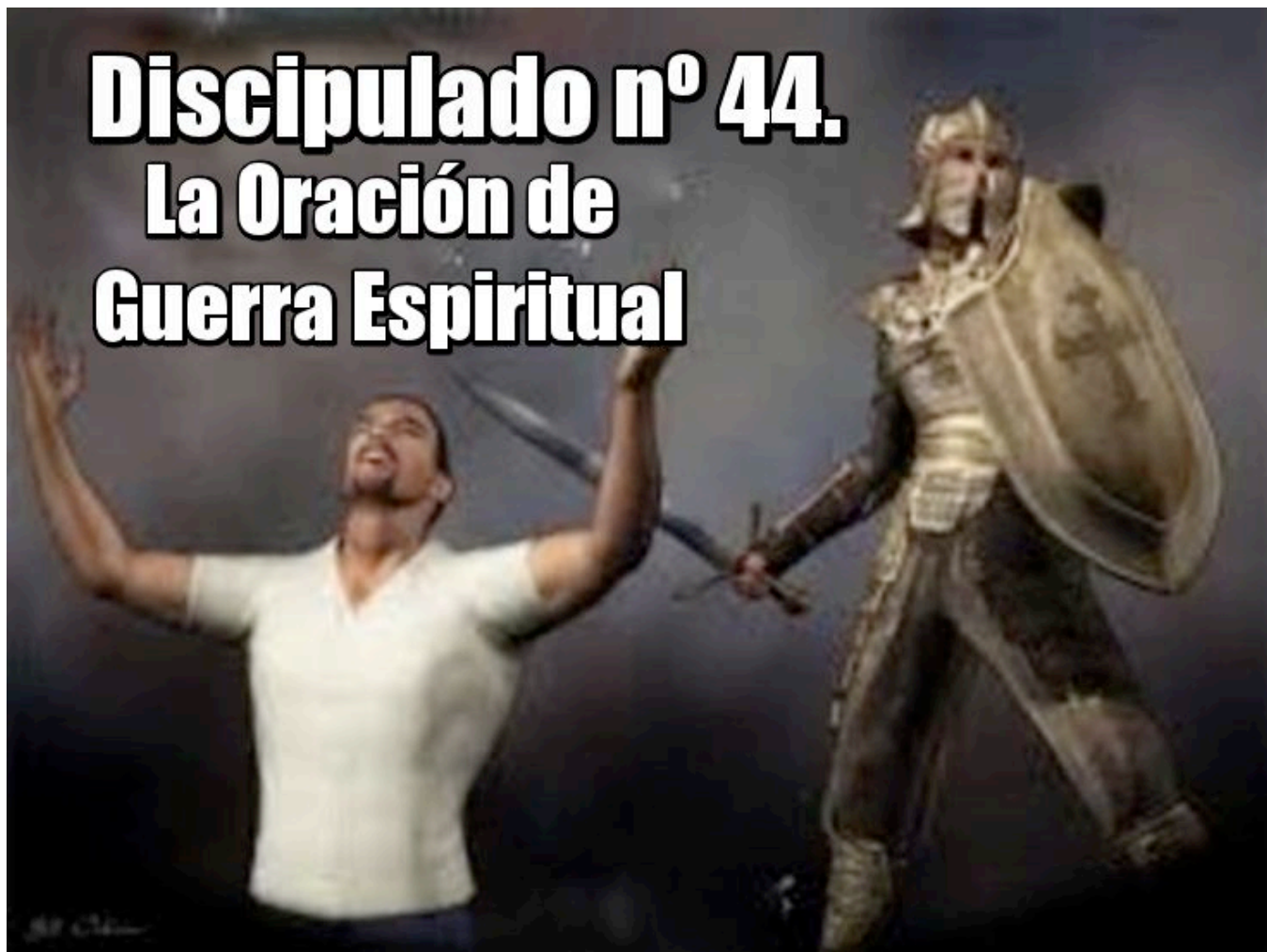


Discipulado nº 44. La Oración de Guerra Espiritual



En las dos últimas lecciones hemos aprendido sobre varios tipos de oración, entre las cuales encontramos: La de Adoración, Intercesión, Rogativa y la de Agradecimiento. Nos quedarán muchas más en el tintero, como por ejemplo la oración del pecador; pero la verdad es que solo quiero enfrascarme en las más importantes y por eso he dejado para el final, la que considero de más envergadura, porque el éxito en nuestras vidas espirituales y la extensión de nuestro ministerio en esta tierra, depende de que aprendamos éste tipo de oración.

Siempre digo que Dios, cuando nos quiere subir de nivel en lo espiritual, nos abre el entendimiento espiritual y nos capacita, justo en el momento que más lo necesitamos; ni antes, ni después.

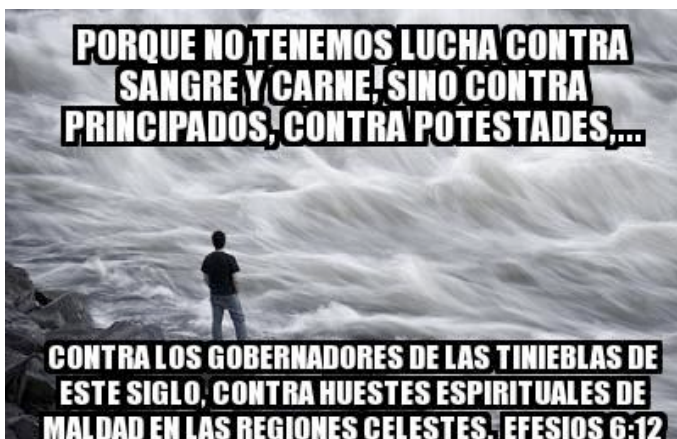
Pues ha llegado el momento en que como líderes de Nueva Vida, nos levantemos y comencemos a hacer guerra espiritual contra Satanás para quitar las almas de sus garras y llevarlas al reino de la Luz. Veamos someramente (esto digo porque este tema es muy vasto y en una sola lección no lo abarcaremos todo) lo que es la Oración de Guerra Espiritual.

ORACIÓN DE GUERRA ESPIRITUAL.

En las iglesias de hoy día se cometen dos errores principales cuando se habla de guerra espiritual; uno de ellos es sobre-enfatizarla y el otro es subestimarla o ignorarla. Algunos culpan de cada pecado, cada conflicto y cada problema a los demonios que necesitan ser expulsados. Otros ignoran

completamente la realidad espiritual, y el hecho de que la Biblia nos enseña que nuestras batallas son contra poderes espirituales. La clave para el éxito en la guerra espiritual es encontrar el balance bíblico. Algunas veces Jesús expulsó demonios de la gente, y algunas veces sanó a la gente sin mencionar lo demoníaco. El apóstol Pablo enseñó a los cristianos a librar batallas contra el pecado en ellos mismos (Romanos 6), y a librar batallas en contra del maligno (Efesios 6:10-18).

Efesios 6:10-12 declara, **“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.”**



Este pasaje nos enseña algunas verdades cruciales:

1. Sólo podemos estar fuertes en el poder del Señor.

Un poderoso ejemplo de esto es el arcángel Miguel en Judas versículo 9. Miguel, como el más poderoso de todos los ángeles de Dios, no reprendió a

Satanás en su propio poder, sino que dijo **“El Señor te reprenda.”** Apocalipsis 12:7-8 dice que en el final de los tiempos, Miguel derrotará a Satanás. Aún así, cuando se presentó su conflicto con Satanás, Miguel reprendió a Satanás en el nombre y autoridad de Dios, no en la suya propia. Es sólo a través de nuestra relación con Jesucristo que nosotros, como cristianos, tenemos alguna autoridad sobre Satanás y sus demonios. Es sólo en Su Nombre que nuestra reprensión tiene algún poder.

2. Es la armadura de Dios la que nos protege.

Leer Efesios 6:13-18. Este pasaje nos da una descripción de la armadura espiritual que Dios nos da. Debemos estar firmes con:

a) El cinturón de la verdad. Esto representa para nosotros en la guerra espiritual que: Debemos hablar la verdad contra las mentiras de Satanás.

b) La coraza de justicia. Esto representa para nosotros en la guerra espiritual que: Debemos descansar en el hecho de que somos declarados justos por el sacrificio que Cristo hizo por nosotros.

c) El Evangelio de la paz. Esto representa para nosotros en la guerra espiritual que: Debemos proclamar el Evangelio, sin importar cuánta resistencia recibamos.

d) El escudo de la fe. Esto representa para nosotros en la guerra espiritual que: No debemos vacilar en nuestra fe, no importa cuán fuertemente seamos atacados.

e) El yelmo de la salvación. Esto representa para nosotros en la guerra espiritual que: Nuestra defensa principal es la seguridad de que tenemos

nuestra salvación, y el hecho de que las fuerzas espirituales no pueden quitárnosla.

f) La espada del Espíritu. Esto representa para nosotros en la guerra espiritual que: Nuestra arma ofensiva está en la Palabra de Dios, no en nuestras propias opiniones y sentimientos.



g) Orando en el Espíritu. Esto representa para nosotros en la guerra espiritual que: Debemos seguir el ejemplo de Jesús en reconocer que algunas victorias espirituales sólo son posibles a través de la oración.

3. Nuestra batalla es contra fuerzas espirituales de maldad en el mundo.

Efesios 6:12. "No tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes."

2 Corintios 10:3-4 "Porque aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas". Efesios 6:10-18; 1 Pedro 5:8-9.

Jesús es nuestro mejor ejemplo para la guerra espiritual. Observa cómo Jesús manejó los ataques directos de Satanás: **Mateo 4:1-11.** "Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Y vino a Él el tentador, y le dijo; Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. Él respondió y dijo: Escrito está; No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra. Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios. Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adores. Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a Él solo servirás. El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían." La mejor manera de combatir a Satanás es la manera que Jesús nos mostró y que fue citando la Escritura, porque el diablo no puede manejar la espada del Espíritu, la Palabra del Dios Viviente.

El mejor ejemplo de cómo no comprometerse en una guerra espiritual fueron los siete hijos de Esceva. **(Hechos 19:13-16).** "Pero algunos de los judíos, exorcistas ambulantes, intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo; Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo. Había siete hijos

de un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes, que hacían esto. Pero respondiendo el espíritu malo, dijo; A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois? Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.” ¿Cuál fue el problema? Los siete hijos de Esceva estaban usando el Nombre de Jesús. Eso no es suficiente. Los siete hijos de Esceva no tenían una relación con Jesús, por lo tanto sus palabras eran carentes de cualquier poder o autoridad. Los siete hijos de Esceva se estaban basando en una metodología. Ellos no se basaban en Jesús, y no estaban empleando la Palabra de Dios en su guerra espiritual. Como consecuencia, recibieron una humillante golpiza. Aprendamos de su mal ejemplo y manejemos las batallas espirituales como lo describe la Biblia.



PROPÓSITOS DE LA ORACIÓN DE GUERRA.

La intercesión apunta a ayudar a que los propósitos de Dios se realicen en las personas y en la iglesia y liberar el poder de Dios en las vidas. Satanás se opone a que esto se realice. Por esto mismo, la guerra espiritual está tan ligada a la intercesión.

Sabemos que la oración de intercesión es “colocarnos al medio” entre Dios y la persona necesitada y clamar a Dios a

favor de ella. Pero al colocarnos al medio, nos ponemos también en la línea de batalla, pues entre la persona y el alcance de la bendición **se libra un combate**. Es “ponernos en la brecha y hacer vallado”. La brecha es un lugar de peligro. Es ir delante en el campo enemigo. En cada oración de intercesión hay una lucha espiritual, pero hay casos en que la lucha es más directa y fuerte y la oración necesitará ser **una oración de guerra espiritual**.

En la oración de guerra ejercemos la autoridad que tenemos en Cristo Mateo 10:1;8; Marcos 16:17 y echamos fuera al diablo en el nombre de Cristo de la vida de la persona o de la situación sobre la que oramos.

¿DE QUÉ FORMA LO HACEMOS?

1. Estando sometidos a Dios y pidiendo al Espíritu Santo tome control de la oración.
2. Tomamos autoridad en el espíritu que controla a la persona o la situación, en el Nombre de Jesús. Marcos 16:17.
3. Declaramos la verdad de la palabra “escrito está” Mateo 4:4ss; versículos que nos hablen de liberación en Cristo, por ej. Juan 8:36 **“Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres”**. Anulamos (cancelamos) todo plan que el enemigo ha trazado y atamos todo espíritu. Debemos en lo posible mencionar específicamente esos espíritus que actúan en cada caso. Mateo 16:19 y echarlos fuera.
1. Declaramos libertad y bendición sobre la persona, lugar o situación. Libertad de toda influencia maligna, de toda atadura o fortaleza espiritual. f. Declaramos el señorío de Cristo y le alabamos. Cuando declaramos que Jesucristo es el

1. Satanás sale espantado.

COSAS A TENER EN CUENTA CUANDO ORAMOS HACIENDO GUERRA ESPIRITUAL

Nuestra vida debe estar "en orden".

Esto significa, como ya lo hemos visto, OBEDIENCIA EN TODO a la palabra de Dios; santidad de vida y entrega total a Su señorío. Esto es lo que nos da autoridad y victoria, el estar SAMETIDOS A DIOS. Santiago 4:7 dice: "someteos a Dios... y el diablo huirá de vosotros".

El sometimiento a Dios es "resistir" al diablo.

Tener la seguridad de quiénes somos en Cristo. Es decir, conocer y creer que desde que nos entregamos a Cristo y vivimos sometidos a El,

tenemos "una nueva identidad" en Cristo, hemos nacido de nuevo, Ahora somos hijos de Dios, hijos del Rey, sentados en los lugares celestiales con Cristo. 1 Pedro 2:9; Efesios 2:4-6.

Tener un claro y equilibrado concepto de quién es Satanás y en qué lugar Dios le ha puesto.

Creer que el Señor Jesucristo nos dio autoridad sobre todo principado de Satanás y finalmente

Saber tomar esa autoridad en el Nombre de Jesús. **Lucas 9:1** "Habiendo reunido a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades".

